

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año LI, número 32-33 (2.629)

Ciudad del Vaticano

9 de agosto de 2019

PUENTES DE SOLIDARIDAD EN VEZ DE BARRERAS



La semana del Papa

A los jóvenes cubanos

Francisco envió un mensaje a los jóvenes cubanos, a través del Cardenal Secretario de Estado, Pietro Parolin, con ocasión de la II Jornada Nacional de la Juventud que se celebró en el país del 1 al 4 de agosto, sobre el tema «He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu Palabra». En su escrito, el Papa anima a los jóvenes a dejarse transformar en discípulos misioneros para que otros «puedan también descubrir la presencia del señor, escuchar su llamada, crecer en su amistad y llevar así una existencia fundada en su fidelidad y misericordia». El Pontífice rogó a Dios, por intercesión de la Santísima Virgen de la Caridad del Cobre que «proteja con su amor infinito a todos los cubanos, acompañándolos en todos los momentos de su vida» y les impartió «con alegría la implorada bendición apostólica como símbolo de copiosas gracias divinas».

A un congreso misionero en Indonesia

El Pontífice ha enviado un mensaje en vídeo al Congreso Misionero Nacional de Indonesia —que tuvo lugar en Yakarta del 1 al 4 de agosto— en el que reflexiona sobre el significado del tema que pone nombre al evento: «Bautizado y enviado». «El cristiano siempre camina hacia adelante, dice la Biblia, nosotros no somos gente que va hacia atrás, no: gente que va hacia adelante, siempre. Cuando uno va hacia atrás no es cristiano», son algunas de las palabras con las que el Papa quiso animar a los cristianos indonesios y que se proyectaron

durante la apertura del congreso. Para su breve reflexión, el Pontífice se inspiró el tema elegido para el encuentro: «Bautizado y enviado». Porque, explicó, «cuando somos bautizados, recibimos el Espíritu Santo, que es un tesoro; recibimos el mensaje de Jesús, el Evangelio dentro de nosotros. Cuando uno tiene algo hermoso y está entusiasmado con ello, siente la necesidad de llevarlo adelante y dárselo a los demás». «Bautizado y enviado», afirmó Francisco, son las palabras que «deben ser el hilo conductor de este congreso», pero deben también sugerir una pregunta que hay que hacerse a sí mismos: «¿Cómo vivo yo mi bautismo?» En mi vida personal, pero también como levadura, levadura social, en la sociedad, para llevar adelante este mensaje de Jesús».

En particular, reflexionando sobre la palabra «enviado», el Papa Francisco hizo presente que «el cristiano va adelante» y añadió que es precisamente «el Espíritu Santo lo que me empuja a ir hacia adelante. Así, valentía, adelante, siempre adelante: bautizados y enviados». Y concluyó con estas palabras: «Rezar por esto, para que la Virgen os custodie y os ayude a ir adelante. Y rezad también por mí».

Intención de oración para el mes

Reemos «para que las familias, gracias a una vida de oración y a una vida de amor, se vuelvan cada vez más “laboratorios de hu-

manización»». Es esta la intención para el mes de agosto que el Papa Francisco ha confiado a la Red mundial de oración a través de la página www.thepopevideo.org «¿Qué mundo queremos dejar para el futuro?», es la pregunta lanzada por el Papa, mientras en el vídeo discurren imágenes del interior de una casa: «Dejemos un mundo con familias» es la respuesta. Y sobre todo, continúa el Pontífice, «Cuidemos las familias porque son verdaderas escuelas del mañana, son espacios de libertad, son centros de humanidad». De ahí parte la invitación a reservar «un lugar destacado en ellas para la oración, personal y comunitaria».

Son significativas las escenas de la cinta que se abren con una sensación de falta de comunicación dentro de un núcleo familiar: un padre está en una estancia arreglando algo; una madre, en otra habitación, en el sofá con el mando a distancia en la mano y mirando la televisión absorta. Solo la hija llama a ambos y reanuda el vínculo reuniendo a todos en la mesa, en torno a la que se encuentran en la oración. Es esta la misión de las familias, como laboratorios de humanización.

El vídeo, que ha sido traducido a nueve idiomas, ha sido preparado por la agencia La Machi, que se ocupa de la producción y de la distribución, en colaboración con Vatican Media, que se ha encargado de la grabación.

Francisco visita la casa Regina Mundi



El día 28 de julio, Francisco realizó una visita sorpresa a la casa religiosa Regina Mundi, de las hijas de la caridad de san Vicente Paúl. El pontífice quiso saludar en persona a sor María Mucci, que durante muchos años prestó servicio en la Domus Santa Marta, donde se recuerda también con especial cariño su «intensa presencia de oración» y su carácter humanamente generoso, y ahora está ingresada en la enfermería de la casa provincial de las vicentinas.

Con los fieles de Papúa Nueva Guinea



Francisco encontró el martes, 30 de julio, en la Casa Sata Marta a un grupo de fieles peregrinos procedentes de Papúa Nueva Guinea. El grupo, compuesto en su mayoría por mujeres estaba acompañado por el padre Martín Prado, misionero del Instituto del Verbo Encarnado y párroco suyo en la diócesis de Vanimo. Los peregrinos llevaban vestimentas con los colores de la bandera nacional. Durante el encuentro hablaron de la situación del país y entonaron cánticos tradicionales.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicusque suum Non proceclivunt

Ciudad del Vaticano
ed.espanola@ossrom.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Giuseppe Fiorentino
subdirector
Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono 39 06 698 99410

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@direzione.system@ilsol24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones@ossrom.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 224-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14750. Del. Tlalpan. México, D.F. teléfono + 52 55 2652 99 55, fax + 52 55 5518 75 39; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

Nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología integral

Publicamos, a continuación, la VII entrega del Documento de trabajo para el sínodo de la Amazonía que se celebrará en Roma el próximo octubre sobre el tema "Nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología integral".

96. Se trata entonces de una educación para la solidaridad nacida de «la conciencia de un origen común» y de un «futuro compartido por todos» (LS 202). Los pueblos indígenas tienen un método de enseñanza-aprendizaje basado en la tradición oral y la práctica vivencial que dentro de cada etapa tiene un proceso pedagógico contextualizado. El desafío es integrar este método en el diálogo con otras propuestas educativas. Para ello se requiere «replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión» (LS 210). La Amazonía nos invita a descubrir la tarea educativa como un servicio integral para toda la humanidad en vistas de una «ciudadanía ecológica» (LS 211).

97. Dicha educación une el compromiso por el cuidado de la tierra al compromiso por los pobres, y suscita actitudes de sobriedad y respeto vividas a través de «una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente» (LS 214). Tal educación «necesita traducirse en nuevos hábitos» (LS 209) teniendo en cuenta los valores culturales. La educación, en perspectiva ecológica y en clave amazónica, promueve el 'buen vivir', el 'buen convivir' y el 'buen hacer', que debe ser persistente y audible para tener un impacto significativo en la casa común.

Sugerencias

98. Se sugiere:
a) La formación de los agentes pastorales laicos adultos que los ayude a crecer en responsabilidad y creatividad.
b) La formación de los ministros ordenados:

1. Los planes de formación deben responder a una cultura filosófico-teológica adaptada a las culturas amazónicas capaz de ser comprendida y por tanto de suscitar la vida cristiana. Por ello se sugiere integrar la teología indígena y la ecoteología que los prepare a la escucha y al diálogo abierto en donde acontezca la evangelización.

2. Se propone la reforma de las estructuras de los semina-

rios para favorecer la integración de los candidatos al sacerdocio en las comunidades.

c) Los centros de formación:
1. Las escuelas: se necesitan planes educativos con enfoque de educación según las propias culturas, que respeten las lenguas nativas, una educación integral que responda a la propia realidad, para hacer frente a la deserción escolar y al analfabetismo, sobre todo femenino.
2. La universidad: es necesario promover no solo la interdisciplinariedad sino además afrontar las cuestiones según la trans-disciplinariedad, es decir con un enfoque que restituya al



saber humano unitariedad en la diversidad, en la línea del estudio de una ecología integral según el prólogo de la Constitución Apostólica *Veritatis gaudium*.

3. Se pide la enseñanza de la teología indígena panamazónica en todas las instituciones educativas.

d) Teología india Amazónica:

1. Se pide profundizar en una teología india amazónica ya existente, que permitirá una mejor y mayor comprensión de la espiritualidad indígena para evitar cometer los errores históricos que atropellaron muchas culturas originarias.

2. Se pide, por ejemplo, tener en cuenta los mitos, tradiciones, símbolos, saberes, ritos y celebraciones originarios que incluyen las dimensiones trascendentes, comunitarias y ecológicas.

Capítulo IX. La conversión ecológica

“Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en

las relaciones con el mundo que los rodea” (LS 217)

Cristo nos llama a la conversión (Mc 1, 15)

99. Un aspecto fundamental de la raíz del pecado del ser humano está en desvincularse de la naturaleza y no reconocerla como parte suya, explotarla sin límites, rompiendo así la alianza originaria con la creación y con Dios (Gn 3, 5). «La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas» (LS 66). Después de la ruptura del pecado y del diluvio universal, Dios restablece la alianza con el mismo hombre y con la creación (Gn 9, 9-17), llamando al ser humano a custodiarla.

mo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona» (LS 117). Cristo redime la creación entera sometida por el ser humano al pecado (Rom 8, 19-22).

Conversión integral

101. Por ello también la conversión ha de tener los mismos niveles de concreción: personal, social y estructural teniendo presente las diversas dimensiones de relacionalidad. Se trata de una «conversión íntegra de la persona» que brota del corazón y se abre a una «conversión comunitaria» reconociendo sus vínculos sociales y ambientales, es decir, una «conversión ecológica» (cf. LS 216-221). Esta conversión implica reconocer la complicidad personal y social en las estructuras de pecado, desenmascarando las ideologías que justifican un estilo de vida que agrede la creación. Frecuentemente se escuchan relatos que justifican el accionar destructivo de grupos de poder que explotan la naturaleza, ejercen un dominio despótico sobre sus habitantes (cf. LS 56, 200) e ignoran el grito de dolor de la tierra y de los pobres (cf. LS 49).

Conversión eclesial en la Amazonía

102. El proceso de conversión a la que la Iglesia está llamada implica desaprender, aprender y reaprender. Este camino requiere de una mirada crítica y autocrítica que nos permita identificar aquello que necesitamos desaprender, aquello que daña a la casa común y a sus pueblos. Necesitamos hacer un camino interior para reconocer las actitudes y mentalidades que impiden conectarse con uno mismo, con los demás y con la naturaleza; como dijo el papa Benedicto XVI, «los desiertos exteriores se multiplican porque se han extendido los desiertos interiores».⁴⁵ Este proceso continúa dejándose sorprender por la sabiduría de los pueblos indígenas. Su vida cotidiana es un testimonio de contemplación, cuidado y relación con la naturaleza. Ellos nos enseñan a reconocernos parte del bioma y responsables de su cuidado para hoy y para el futuro. Por lo tanto, hemos de reaprender a entretejer vínculos que asuman todas las dimensiones de la vida y a asumir una ascesis personal y comunitaria que nos permita «madurar en una feliz sobriedad» (LS 225).

100. La reconciliación con la creación a la que nos invita el papa Francisco (cf. LS 218), supone superar ante todo una actitud pasiva que renuncia, como el Rey David, a hacerse cargo de su misión (cf. 2 Sam 11, 1). El proceso del pecado del Rey David comienza por una omisión personal (se queda en su palacio cuando el ejército está en el campo de batalla), se concreta en la comisión de actos reprobables a los ojos de Dios (adulterio, mentira y asesinato) que involucran a otros creando una red de complicidades (2 Sam 11, 3-25). También la Iglesia puede ser tentada de permanecer encerrada en sí misma, renunciando a su misión de anunciar el evangelio y de hacer presente el Reino de Dios. Por el contrario, una Iglesia en salida es una iglesia que se confronta con el pecado de este mundo del cual ella misma no es ajena (cf. EG 20-24). Este pecado, como decía san Juan Pablo II, no es sólo personal sino también social y estructural (Cf. RP 16; SRS 36; SD 243; DAP. 92) y como advierte Francisco, «todo está conectado» (LS 138). Cuando «el ser humano se declara autóno-

Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral

Instrumentum Laboris

VIENE DE LA PÁGINA 3

103. En la Sagrada Escritura la conversión es presentada como un movimiento que va del pecado a la amistad con Dios en Jesucristo, por eso es parte del proceso de la fe (Mc 1, 15). Nuestra mirada creyente a la realidad amazónica nos ha hecho apreciar la obra de Dios en la creación y en sus pueblos, pero también la presencia del mal a diversos niveles: colonialismo (dominio), mentalidad economicista-mercantilista, consumismo, utilitarismo, individualismo, tecnocracia, cultura del descarte.

Una mentalidad que se expresó históricamente en un sistema de dominio territorial, político, económico y cultural que persiste hasta el día de hoy de diversas formas que perpetúan el colonialismo.

Una economía basada exclusivamente en el lucro como único fin, que excluye y atropella a los más débiles y a la naturaleza, se constituye en ídolo que siembra destrucción y muerte (cf. EG 53-56).

Una mentalidad utilitarista concibe a la naturaleza como mero recurso y a los seres humanos como meros productores-consumidores, rompiendo el valor intrínseco y la relationalidad de las creaturas.

«El individualismo debilita los vínculos comunitarios» (DAP. 44) eclipsando la responsabilidad frente al prójimo, a la comunidad y a la naturaleza.

El desarrollo tecnológico ha traído grandes beneficios a la humanidad, pero junto a ello su absolutización ha llevado a ser un instrumento de posesión, dominio y manipulación (cf. LS 106) de la naturaleza y del ser humano.

Todo ello ha generado una cultura global predominante que el papa Francisco ha llamado "paradigma tecnocrático" (LS 109).

El resultado es una pérdida del horizonte trascendente y humanitario donde se transmite la lógica del «usa y tira» (LS 123) generando una «cultura del descarte» (LS 22) que agradece la creación.

Sugerencias

104. Se sugiere:
 - a. Desentramar las nuevas formas de colonialismo presentes en la Amazonía.
 - b. Identificar las nuevas ideologías que justifican el ecocidio amazónico para analizarlas críticamente.
 - c. Denunciar las estructuras de pecado que actúan en territorio amazónico.
 - d. Identificar las razones con las cuales justificamos nuestra participación en las estructuras de pecado para analizarlas críticamente.
 - e. Favorecer una iglesia como institución de servicio no autoreferencial responsable en el cuidado de la Casa Común y en la defensa de los derechos de los pueblos.
 - f. Promover mercados eco-solidarios, un consumo justo y una «feliz sobriedad» (LS 224-225) que respete la naturaleza y los derechos de los trabajadores.

«Comprar es siempre un acto moral y no sólo económico» (CR 66; LS 206).

g. Promover hábitos de comportamiento, de producción y de consumo, de reciclaje y de reutilización de desechos.

h. Recuperar mitos y actualizar ritos y celebraciones comunitarias que contribuyan significativamente al proceso de conversión ecológica.

i. Agradecer a los pueblos originarios por el cuidado del territorio a través del tiempo y reconocer en esto la sabiduría ancestral que forma la base para una buena comprensión de la ecología integral.

j. Crear itinerarios pastorales orgánicos desde una ecología integral para la protección de la Casa Común teniendo como guía los capítulos 5 y 6 de la Encíclica *Laudato si'*.



k. Reconocimiento formal por parte de la Iglesia particular como ministerio especial al agente pastoral promotor del cuidado de la Casa Común.

PARTE III. IGLESIA PROFETICA EN LA AMAZONIA: DESAFÍOS Y ESPERANZA

«¡Ojalá que todo el pueblo profetizara, y el Señor infundiera en todos su Espíritu! (Nm 11, 29)

105. El anuncio de Jesucristo y la realización de un encuentro profundo con Él a través de la conversión y de la vivencia eclesial de la fe, supone una Iglesia acogedora y misionera que se encarna en las culturas. Ella ha de hacer memoria de los pasos que se han dado para responder a los temas desafiantes de la centralidad del kerigma y de la misión en el ámbito amazónico. Este paradigma de la acción eclesial inspira los ministerios, la catequesis, la liturgia, y la pastoral social tanto en la zona rural como urbana.

106. Los nuevos caminos para la pastoral de la Amazonía requieren «relanzar con fidelidad y audacia» la misión de la Iglesia (DAP. 11) en el territorio y profundizar el «proceso de inculturación» (EG 126) e interculturalidad (cf. LS 63, 143, 146) que exige a la Iglesia en la Amazonía propuestas «valientes», lo cual supo-

ne coraje y pasión, como nos pide el papa Francisco.

La evangelización en la Amazonía es un banco de prueba para la Iglesia y para la sociedad.⁴⁶

Capítulo I. Iglesia con rostro amazónico y misionero

«Que tu rostro resplandezca sobre tu siervo» (Sal 31(30), 17)

Un rostro rico en expresiones

107. El rostro amazónico de la Iglesia encuentra su expresión en la pluralidad de sus pueblos, culturas y ecosistemas. Esta diversidad necesita de una opción por una Iglesia en salida y misionera, encarnada en todas sus actividades, expresiones y lenguajes. Los Obispos en Santo

Domingo nos propusieron la meta de una evangelización inculturada, que «será siempre la salvación y liberación integral de un pueblo o grupo humano determinado, que fortalecerá su identidad y confianza en su futuro específico, oponiéndose a los poderes de la muerte» (DSB, Conclusiones 243). Y el papa Francisco formula claramente esa necesidad de una Iglesia inculturada e intercultural: «necesitamos que los pueblos originarios moldeen culturalmente las Iglesias locales amazónicas» (Fr. PM).

108. Inculturación e interculturalidad no se oponen, sino que se complementan. Así como Jesús se encarnó en una cultura determinada (inculturación), sus discípulos misioneros siguen sus pasos. Por ello, los cristianos de una cultura salen al encuentro de personas de otras culturas (interculturalidad). Esto ocurrió desde los comienzos de la Iglesia cuando los apóstoles hebreos llevaron la Buena Noticia a culturas diferentes, como la griega, descubriendo allí «semillas del Verbo».⁴⁷ Desde ese encuentro y diálogo entre culturas surgieron nuevos caminos del Espíritu. Hoy día, en el encuentro y diálogo con las culturas amazónicas, la Iglesia escruta los nuevos caminos.

109. Según el *Documento de Aparecida*, la opción preferencial por los pobres es el criterio hermenéutico para analizar las propuestas de construcción de la sociedad (501, 537, 474, 475), y criterio de autocomprensión de la Iglesia. Es también uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña (391, 524, 533), y de todas sus estructuras, desde la parroquia hasta sus centros educativos y sociales (176, 179, 199, 334, 337, 338, 446, 550). El rostro amazónico es el de una Iglesia con una clara opción por (y con) los pobres⁴⁸ y por el cuidado de la creación. Desde los pobres, y desde la actitud de cuidado de los bienes de Dios, se abren nuevos caminos de la Iglesia local y se continúan hacia la Iglesia universal.

Un rostro local con dimensión universal

110. Una Iglesia con rostro amazónico en sus pluriformes matices procura ser una Iglesia "en salida" (EG 20-23), que deja atrás una tradición colonial monocultural, clericalista e impositiva, que sabe discernir y asumir sin miedos las diversas expresiones culturales de los pueblos. Dicho rostro nos advierte del riesgo de "pronunciar una palabra única [0] proponer una solución con valor universal" (Cf. OA 4; EG 184). Ciertamente la realidad sociocultural compleja, plural, conflictiva y opaca impide que se pueda aplicar "una doctrina monolítica defendida por todos sin matices" (EG 40). La universalidad o catolicidad de la Iglesia, por lo tanto, se ve enriquecida con «la

bellos modos de vida y culturas. "Continúa válido, en el orden pastoral, el principio de la encarnación formulado por san Ireneo: 'Lo que no es asumido no es redimido'".⁴⁹ Los impulsos e inspiraciones importantes para esa inculturación anhelada se encuentran en el magisterio de la Iglesia y en el caminar eclesial latinoamericano, de sus Conferencias Episcopales (Medellín, 1968, Puebla, 1979, Santo Domingo, 1992, Aparecida, 2007) y de sus comunidades, y de sus santos y de sus mártires.⁵⁰ Una realidad importante de este proceso ha sido el surgimiento de una teología latinoamericana, en especial de la Teología India

114. La construcción de una Iglesia misionera con rostro local significa avanzar en la edificación de una Iglesia inculturada, que sabe trabajar y articularse (como

medio de dificultades de todo tipo, políticas, culturales, geográficas. Pero todavía queda mucho por hacer.

116. La Iglesia desde hace siglos intenta compartir el Evangelio con los pueblos amazónicos, muchos de los cuales integran la comunidad eclesial. Misioneros y misioneras tienen una historia de profunda relación con esta región. Dejaron profundas huellas en el alma del pueblo católico de la Amazonía. La Iglesia ha recorrido un largo camino que debe ser profundizado y actualizado hasta poder llegar a ser una Iglesia con rostro indígena y amazónico.

117. Sin embargo, tal como surge de los encuentros territoriales, existe una herida aún abierta por abusos del pasado. Justamente, en el año 1912 el papa Pío X reconoció la crueldad con la que fueron tratados los indígenas en la Encíclica *Lacrimabili Statu Indorum*. El episcopado latinoamericano en Puebla aceptó la existencia de «un enorme proceso de dominaciones» lleno de «contradicciones y desgarramientos» (DP 6). En Aparecida, los obispos pidieron "descolonizar las mentes" (Dap. 96). El papa Francisco recordó en el Encuentro con los pueblos de la Amazonía en Puerto Maldonado las palabras de Santo Toribio de Mogrovejo: "no solamente en tiempos pasados se les hayan hecho a estos pobres tantos agravios y fuerzas con tanto exceso, sino también hoy muchos procuran hacer lo mismo"⁵². "Dado que todavía persiste una mentalidad colonial y patriarcal, es necesario profundizar un proceso de conversión y reconciliación."⁵³

Sugerencias

118. Las comunidades consultadas esperan que la Iglesia se comprometa por el cuidado de la casa común y de sus habitantes, "[...] defienda los territorios, que ayude a los pueblos indígenas a denunciar lo que provoca muerte y amenaza los territorios".⁵⁴ Una Iglesia profética no puede dejar de clamar por los descartados y por los que sufren (cf. Fr. PM).

119. La escucha de la voz del Espíritu en el clamor de los pueblos amazónicos y en el magisterio del papa Francisco, supone un proceso de conversión pastoral y misionera (cf. EG 25). Para ello se sugiere:

- a) Evitar la homogeneización cultural para reconocer y promover el valor de las culturas amazónicas.
- b) Rechazar la alianza con la cultura dominante y el poder político y económico para promover las culturas y los derechos de los indígenas, de los pobres y del territorio.
- c) Superar cualquier clericalismo para vivir la fraternidad y el servicio como valores evangélicos que animan la relación entre la autoridad y los miembros de la comunidad.
- d) Superar posiciones rígidas que no tienen suficientemente en cuenta la vida concreta de las personas y la realidad pastoral, para ir al encuentro de las necesidades reales de los pueblos y culturas indígenas.

La evangelización en las culturas⁵⁵

120. El Espíritu creador que llena el universo (*Sab 7, 1*) es el que durante siglos ha alimentado la espiritualidad de estos pueblos aún antes del anuncio del

SIGUE EN LA PÁGINA 8



belleza de este rostro pluriforme» (NMI 40) de las diferentes manifestaciones de las iglesias particulares y sus culturas, conformando una Iglesia poliédrica (Cf. EG 236).

Un rostro desafiante ante las injusticias

111. Moldear una Iglesia con rostro amazónico posee una dimensión eclesial, social, ecológica y pastoral, muchas veces conflictiva. En efecto, la organización política y jurídica no siempre ha tenido en cuenta el rostro cultural de la justicia de los pueblos y sus instituciones. La Iglesia no es ajena a esta tensión. A veces se tiende a imponer una cultura ajena a la Amazonía que impide comprender a sus pueblos y apreciar sus cosmovisiones.

112. La realidad de las iglesias locales necesita de una Iglesia participativa, que se haga presente en la vida social, política, económica, cultural y ecológica de sus habitantes; de una Iglesia acogedora de la diversidad cultural, social y ecológica para poder servir sin discriminación de personas o de colectivos; de una Iglesia creativa, que pueda acompañar en la construcción de nuevas respuestas a necesidades urgentes con su pueblo; y de una Iglesia armoniosa, que fomente los valores de la paz, misericordia y la comunión.

Un rostro inculturado y misionero

113. La diversidad cultural reclama una encarnación más real para asumir diver-

los ríos en el Amazonas) con lo culturalmente disponible, en todos sus campos de actuación y presencia. «Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios» (EG 114), encarnado «en los pueblos de la tierra» y en sus culturas (EG 115).

Capítulo II. Desafíos de la inculturación y la interculturalidad⁵¹

"En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra «la belleza de este rostro pluriforme»" (EG 116)

En camino hacia una Iglesia con rostro amazónico e indígena

115. La misión de la Iglesia es anunciar el evangelio de Jesús de Nazaret, el Buen Samaritano (*Lc 10, 25-36*), que se compadece de la humanidad herida y abandonada. La Iglesia anuncia el misterio de su muerte y resurrección a todas las culturas y a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (*Mt 28, 19*). Siguiendo el ejemplo de san Pablo que quiso hacerse griego con los griegos tratando de adaptarse "lo más posible a todos" (cf. *1 Cor 9, 19-23*), la Iglesia ha hecho un gran esfuerzo por evangelizar a todos los pueblos a lo largo de la historia. Ella ha tratado de realizar este mandato misionero encarnando y traduciendo el mensaje del Evangelio en las distintas culturas, en

En el 160º aniversario de la muerte del santo Cura de Ars, patrono de los párrocos, el domingo 4 de agosto, el Papa Francisco ha escrito una carta a los sacerdotes de todo el mundo, en la que comparte el dolor por el escándalo de los abusos y reconforta y agradece a cuantos cada día se consuman en el servicio al pueblo de Dios. Publicamos a continuación el texto original en español.



A mis hermanos presbíteros.

Queridos hermanos:

Recordamos los 160 años de la muerte del santo Cura de Ars a quien Pio XI presentó como patrono para todos los párrocos del mundo. En su fiesta quiero escribirles esta carta, no sólo a los párrocos sino también a todos Ustedes hermanos presbíteros que sin hacer ruido "lo dejan todo" para estar empeñados en el día a día de vuestras comunidades. A Ustedes que, como el Cura de Ars, trabajan en la "trinchera", llevan sobre sus espaldas el peso del día y del calor (cf. *Mt* 20,12) y, expuestos, a un sinfín de situaciones, "dan la cara" cotidianamente y sin darse tanta importancia, a fin de que el Pueblo de Dios esté cuidado y acompañado. Me dirijo a cada uno de Ustedes que, tantas veces, de manera desapercibida y sacrificada, en el cansancio o la fatiga, la enfermedad o la desolación, asumen la misión como servicio a Dios y a su gente e, incluso con todas las dificultades del camino, escriben las páginas más hermosas de la vida sacerdotal.

Hace un tiempo manifestaba a los obispos italianos la preocupación de que, en no pocas regiones, nuestros sacerdotes se sienten ridiculizados y "culpabilizados" por crímenes que no comecieron y les decía que ellos necesitan encontrar en su obispo la figura del hermano mayor y el padre que los aliente en estos tiempos difíciles, los estimule y sostenga en el camino.¹

Como hermano mayor y padre también quiero estar cerca, en primer lugar para agradecerles en nombre del santo Pueblo fiel de Dios todo lo que recibe de Ustedes y, a su vez, animarlos a renovar esas palabras que el Señor pronunció con tanta ternura el día de nuestra ordenación y constituyen la fuente de nuestra alegría: «Ya no los llamo siervos..., yo los llamo amigos» (*Jn* 15, 15).²

DOLOR

«He visto la aflicción de mi pueblo» (*Ex* 3, 7).

En estos últimos tiempos hemos podido oír con mayor claridad el grito, tantas veces silencioso y silenciado, de hermanos nuestros, víctimas de abuso de poder, conciencia y sexual por parte de ministros ordenados. Sin lugar a dudas es un tiempo de sufrimiento en la vida de las víctimas que padecieron las diferentes formas de abusos; también para sus familias y para todo el Pueblo de Dios. Como Ustedes saben estamos

firmeramente comprometidos con la puesta en marcha de las reformas necesarias para impulsar, desde la raíz, una cultura basada en el cuidado pastoral de manera tal que la cultura del abuso no encuentre espacio para desarrollarse y, menos aún, perpetuarse. No es tarea fácil y de corto plazo, reclama el compromiso de todos. Si en el pasado la omisión pudo transformarse en una forma de respuesta, hoy queremos que la conversión, la transparencia, la sinceridad y solidaridad con las víctimas se convierta en nuestro modo de hacer la historia y nos ayude a estar más atentos ante todo sufrimiento humano.³

Este dolor no es indiferente tampoco a los presbíteros. Así lo pude constatar en las diferentes visitas pastorales tanto en mi diócesis como en otras donde tuve la oportunidad de mantener encuentros y charlas personales con sacerdotes. Muchos de ellos me manifestaron su indignación por lo sucedido, y también cierta impotencia, ya que además del «desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza». Numerosas son las cartas de sacerdotes que comparten este sentir. Por otra parte, consuela encontrar pastores que, al constatar y conocer el dolor sufriente de las víctimas y del Pueblo de Dios, se movilizan, buscan palabras y caminos de esperanza.

Sin negar y repudiar el daño causado por algunos hermanos nuestros sería injusto no reconocer a tantos sacerdotes que, de manera constante y honesta, entregan todo lo que son y tienen por el bien de los demás (cf. *2 Co* 12,15) y llevan adelante una paternidad espiritual capaz de llorar con los que lloran; son innumerables los sacerdotes que hacen de su vida una obra de misericordia en regiones o situaciones tantas veces inhóspitas, alejadas o abandonadas incluso a riesgo de la propia vida. Reconozco y agradezco vuestro valiente y constante ejemplo que, en momentos de turbulencia, vergüenza y dolor, nos manifiesta que Ustedes siguen juzgándose con alegría por el Evangelio.⁴

Estoy convencido de que, en la medida en que seamos fieles a la voluntad de Dios, los tiempos de purificación eclesial que vivimos nos harán más alegres y sencillos y serán, en un futuro no lejano, muy fecundos. «¡No nos desanimemos! El Señor está purificando a su Esposa y nos está convirtiendo a todos a Sí. Nos permite experimentar la prueba para que entendamos que sin Él somos polvo. Nos está salvando de la hipocresía y de la espiritualidad de las apariencias. Está soplando su Espíritu para devolver la belleza a su Esposa arrependida en flagelación adulta... ¡Nos hará bien leer hoy el capítulo 16 de Ezequiel. Esa es la historia de la Iglesia. Esa es mi historia, puede decir al amor de nosotros. Y, al final, a través de tu vergüenza, seguirás siendo un pastor. Nuestro humilde arrepentimiento, que permanece en silencio, en lágrimas ante la monstruosidad del pecado y la insonable grandeza del perdón de Dios, es el comienzo renovado de nuestra santidad».⁵

GRATITUD

«Doy gracias sin cesar por Ustedes» (*Ef* 1, 16)

La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor. Es bueno volver una y

otra vez sobre esos pasajes evangélicos donde vemos a Jesús rezar, elegir y llamar «para que estén con Él y para enviarlos a predicar» (*Mt* 3, 14). Quisiera recordar aquí a un gran maestro de vida sacerdotal de mi país natal, el padre Lucio Gera quien, hablando a un grupo de sacerdotes en tiempos de muchas pruebas en América Latina, les decía: "Siempre, pero sobre todo en las pruebas, debemos volver a esos momentos luminosos en que experimentamos el llamado del Señor a consagrar toda nuestra vida a su servicio". Es lo que me gusta llamar "la memoria deuteronomía de la vocación" que nos permite volver «a ese punto incandescente en el que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino y con esa chispa volver a encender el fuego por el hoy, para cada día y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena». Un día pronunciamos un "sí" que nació y creció en el seno de una comunidad cristiana de la mano de esos santos «de la puerta de al lado» que nos mostraron con fe sencilla que valía la pena entregar todo por el Señor y su Reino. Un "sí" cuyo alcance ha tenido y tendrá una trascendencia impensada, que muchas veces no llegaremos a imaginar todo el bien que fue y es capaz de generar. ¡Qué lindo cuando un cura anciano se ve rodeado y visitado por esos pequeños –ya adultos– que bautizo en sus inicios y, con gratitud, le vienen a presentar la familia! Allí descubrimos que fuimos ungidos para unir y la unión de Dios nunca defraudó y me hace decir con el Apóstol: «Doy gracias sin cesar por Ustedes» (*Ef* 1, 16) y por todo el bien que han hecho.

En momentos de tribulación, fragilidad, así como en los de debilidad y manifestación de nuestros límites, cuando lo peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación⁶ fragmentando la mirada, el juicio y el corazón, en esos momentos es importante –hasta me animaría a decir crucial– no sólo no perder la memoria agradecida del paso del Señor por nuestra vida, la memoria de su mirada misericordiosa que nos invitó a juzgarlos no Él y por su Pueblo, sino también animarse a ponerla en práctica y con el salmista poder armar nuestro propio canto de alabanza porque «eterna es su misericordia» (*Sal* 135). El agradecimiento siempre es un "arma poderosa". Sólo si somos capaces de contemplar y agradecer concretamente todos los gestos de amor, generosidad, solidaridad y confianza, así como de perdón, paciencia, aguiante y compasión con los que fuimos tratados, dejémoslos al Espíritu regalarnos ese aire fresco capaz de renovar (y no apachar) nuestra vida y misión. Dejemos que, al igual que Pedro en la mañana de la "pesca milagrosa", el constatar tanto bien recibido nos haga despertar la capacidad de asombro y gratitud que nos lleve a decir: «Alejate de mí, Señor, porque soy un pecador» (*Lc* 5, 8) y, escuchemos una vez más de boca del Señor su llamado: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres» (*Lc* 5, 10); porque «eterna es su misericordia».

A mis hermanos presbíteros

El Papa escribe a los sacerdotes de todo el mundo

Hermanos, gracias por vuestra fidelidad a los compromisos contraídos. Es todo un signo que, en una sociedad y una cultura que convirtió "lo gaseoso" en valor, existan personas que apuesten y busquen asumir compromisos que exigen toda la vida. Stancialmente estamos diciendo que seguimos creyendo en Dios que jamás ha quebrantado su alianza, inclusive cuando nosotros la hemos quebrantado incontinentemente. Esto nos invita a celebrar la fidelidad de Dios que no deja de confiar, creer y apostar a pesar de nuestros límites y pecados, y nos invita a hacer lo mismo. Conscientes de llevar un tesoro en vasijas de barro (cf. *2 Co* 4, 7), sabemos que el Señor triunfa en la debilidad (cf. *2 Co* 12, 9), no deja de sostenernos y llamarnos, dándonos el ciento por uno (cf. *Mc* 10, 29-30) porque «eterna es su misericordia». Gracias por la alegría

como Moisés en aquella valiente y hasta riesgosa intercesión por el pueblo (cf. *Nm* 14, 13-19; *Ex* 32:30-32; *Dt* 9, 18-21); porque «eterna es su misericordia». Gracias por celebrar diariamente la Eucaristía y apacentar con misericordia en el sacramento de la reconciliación, sin rigorismos ni laxismos, haciéndose cargo de las personas y acompañándolas en el camino de conversión hacia la vida nueva que el Señor nos regala a todos. Sabemos que por los escalones de la misericordia podemos llegar hasta lo más bajo de nuestra condición humana –fragilidad y pecados incluidos– y, en el mismo instante, experimentar lo más alto de la perfección divina: «Sean misericordiosos el Padre es misericordioso». Y así ser «capaces de caldar el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche

auster y sencilla, sin aceptar privilegios que no tienen sabor a Evangelio; porque «eterna es su misericordia».

Gracias eterna, también por la santidad del Pueblo fiel de Dios que somos invitados a apacentar y, a través del cual, el Señor también nos apacienta y cuida con el regalo de poder contemplar a ese pueblo en esos «padres que cuidan con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que se siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, ve la santidad de la Iglesia militante»⁷. Agradezcamos por cada uno de ellos y dejémoslos socorrer y estimular por su testimonio; porque «eterna es su misericordia».



ÁNIMO

«Mi deseo es que se sientan animados» (*Col* 2, 2).

Mi segundo gran deseo, haciéndome eco de las palabras de san Pablo, es acompañarlos a renovar nuestro animo sacerdotal, fruto ante todo de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Frente a experiencias dolorosas todos tenemos necesidad de consuelo y de ánimo. La misión a la que fuimos llamados no entraña ser inmines al sufrimiento, al dolor e inclusive a la incompreensión⁸; al contrario, nos pide mirar los de frente y asumirlos para dejar que el Señor los transforme y nos configure más a Él. «En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimientos»⁹. Un buen "test" para conocer como está nuestro corazón de pastor se preguntamos cómo enfrentamos el dolor. Muchas veces se puede actuar como el levita o el sacerdote de la para-

bola que dan un rodeo e ignoran al hombre caído (cf. *Lc* 10, 31-32). Otros se acercan mal, lo intelectualizan refugiándose en lugares comunes: "la vida es así", "no se puede hacer nada", dando lugar al fatalismo y la desazón; o se acercan con una mirada de preferencias selectivas que lo único que genera es aislamiento y exclusión. «Como el profeta Jonás siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos...»¹⁰, los cuales lejos de hacer que nuestras entrañas se las heridas propias, de las de los demás y, por tanto, de las lagas de Jesús.¹¹

En esta misma línea quisiera señalar otra actitud sutil y peligrosa que, como le gustaba decir a Bernanos, es «el más preciado de los elixires del demonio»¹² y la más nociva para quienes queremos servir al Señor porque siembra desaliento, orfandad y conduce a la desesperación¹³. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o con nosotros mismos, podemos vivir la tentación de apegarlos a una tristeza dulzona, que los padres de Oriente llamaban acedia. El card. Tomás Spidlik decía: «Si nos asalta la tristeza por cómo es la vida, por la compañía de los otros, porque estamos solos... entonces es porque tenemos una falta de fe en la Providencia de Dios y en su obra. La tristeza [...] paraliza el ánimo de continuar con el trabajo, con la oración, nos hace antipáticos para los que viven junto a nosotros. Los monjes, que dedican una larga descripción a este vicio, lo llaman el "peor enemigo de la vida espiritual"»¹⁴.

Conocemos esa tristeza que lleva al acostumbramiento y conduce paulatinamente a la naturalización del mal y a la injusticia con el tenue susurrar del "siempre se hizo así". Tristeza que vuelve estéril todo intento de transformación y conversión propagando resentimiento y animosidad. «Esa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo Resucitado»¹⁵ y para la que fuimos llamados¹⁶. Hermanos, cuando esa tristeza dulzosa amenaza con adueñarse de nuestra vida o de nuestra comunidad, sin asustarnos ni preocuparnos, pero con determinación, pidámos y hagamos pedir al Espíritu que «venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafíemos las costumbres, abramos bien los ojos, los oídos y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado»¹⁶.

Permítanme repetirlo, todos necesitamos del consuelo y la fortaleza de Dios y de los hermanos en los tiempos difíciles. A todos nos sirven aquellas sentidas palabras de san Pablo a sus comunidades: «Les pido, por tanto, que no se desanimen a causa de las tribulaciones de frente y asumíroslos para dejar que el Señor los transforme y nos configure más a Él. «En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimientos»⁹. Un buen "test" para conocer como está nuestro corazón de pastor se preguntamos cómo enfrentamos el dolor. Muchas veces se puede actuar como el levita o el sacerdote de la para-

(42, 5). Sin esta experiencia fundante, todos nuestros esfuerzos nos llevarán por el camino de la frustración y el desencanto.

A lo largo de nuestra vida, hemos podido contemplar como «con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»¹⁷. Si bien existen distintas etapas en esta vivencia, sabemos que más allá de nuestras fragilidades y pecados Dios siempre «nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría»¹⁸. Esa alegría no nace de nuestros esfuerzos voluntaristas o intelectuales sino de la confianza de saber que siguen actuantes las palabras de Jesús y Pedro: en el momento que seas zarandado, no te olvides que «yo mismo he rogado por tí, para que no te falte la fe» (*Lc* 22, 32). El Señor es el primero en rezar y en luchar por vos y por mí. Y no invita a entrar de lleno en su oración. Inclusive puede llegar momentos en los que tengamos que sumergirnos en «la oración de Getsemani, la más humana y la más dramática de las plegarias de Jesús [...]». Hay símplica, tristeza, angustia, casi una desorientación (*Mc* 14, 33s.)¹⁹.

Sabemos que no es fácil permanecer delante del Señor dejando que su mirada recorra nuestra vida, sane nuestra corazón herido y lave nuestros pies impregnados de la mundanidad que se adhiere en el camino e impide caminar. En la oración experimentamos nuestra bendita precariedad que nos recuerda que somos discípulos necesitados del auxilio del Señor y nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas»²⁰.

Hermanos, Jesús más que nadie, conoce nuestros esfuerzos y logros, así como también los fracasos y desaciertos. Él es el primero en decirnos: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre Ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio» (*Mt* 11, 28-29).

En una oración así sabemos que nunca estamos solos. La oración del pastor es una oración habitada tanto por el Espíritu «que clama a Dios llamándolo ¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (*Ga* 4, 6) como por el pueblo que le fue confiado. Nuestra misión e identidad se entienden desde esta doble vinculación.

La oración del pastor se nutre y encarna en el corazón del Pueblo de Dios. Lleva las marcas de las heridas y alegrías de su gente a la que presenta desde el silencio al Señor para que las una con el don del Espíritu Santo. Es la esperanza del pastor que confía y lucha para que el Señor cure nuestra fragilidad, la personal y la de nuestros pueblos. Pero no perdamos de vista que precisamente en la oración del Pueblo de Dios es donde se encarna y encuentra lugar el corazón del pastor. Esto nos libra a todos de buscar o querer respuestas fáciles, rápidas y prefabricadas, permitiéndonle al Señor que sea Él (y no nuestros recetas y prioridades) quien muestre un camino de esperanza. No perdamos de vista que, en los momentos más difíciles de la comunidad primitiva, tal como leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la oración se constituyó en la verdadera protagonista. Hermanos, reconocamos

Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral

Instrumentum Laboris

VIENE DE LA PÁGINA 5

Evangelio y el que les mueve a aceptarlo desde sus propias culturas y tradiciones. Dicho anuncio ha de tener en cuenta las "semillas del Verbo"⁵⁶ presentes en ellas. También reconoce que en muchos de ellos la semilla ya ha crecido y dado frutos. Presupone una escucha respetuosa, que no imponga formulaciones de la fe expresadas desde otros referentes culturales que no responden a su contexto vital. Sinó por el contrario, escuche "la voz de Cristo que habla a través de todo el pueblo de Dios" (EG 5).

121. Hay que captar lo que el Espíritu del Señor a través de los siglos ha enseñado a estos pueblos: la fe en el Dios Padre-Madre Creador, el sentido de comunión y armonía con la tierra, el sentido de solidaridad con sus compañeros, el

que asuma el lenguaje y el sentido de las narraciones de las culturas indígena y afro-descendiente en sintonía con las narraciones bíblicas.

d) Del mismo modo, sería oportuna una predicación homilética que responda a las experiencias vitales y a la realidad socio ambiental (EG 135-144) en un estilo narrativo. Se espera que suscite el interés y la participación de los fieles y tenga presente la cosmovisión integral indígena, motivando una conversión pastoral en vistas de una ecología integral.

e) Frente a una invasión colonizadora de medios de comunicación masivo, las comunidades han pedido con insistencia comunicaciones alternativas desde sus propias lenguas y culturas. Por ello es conveniente que los propios sujetos indígenas se hagan presentes en los medios de comunicación ya existentes.⁵⁸



proyecto del "buen vivir", la sabiduría de civilizaciones milenarias que poseen los ancianos y que influye en la salud, la convivencia, la educación, el cultivo de la tierra, la relación viva con la naturaleza y la 'Madre Tierra', la capacidad de resistencia y resiliencia en particular de las mujeres, los ritos y las expresiones religiosas, las relaciones con los antepasados, la actitud contemplativa y el sentido de gratuidad, de celebración y de fiesta, y el sentido sagrado del territorio.

122. La inculturación de la fe no es un proceso de arriba hacia abajo ni una imposición exterior, sino de un mutuo enriquecimiento de las culturas en diálogo (interculturalidad).⁵⁷ El sujeto activo de la inculturación son los mismos pueblos indígenas. Como ha afirmado el papa Francisco "la gracia supone la cultura" (EG 115).

Sugerencias

123. Sería oportuno:
a) Partir de la espiritualidad vivida por los pueblos indígenas en contacto con la naturaleza y su cultura, para que puedan ser iluminados por la novedad de Cristo muerto y resucitado y en El alcanzar la plenitud.

b) Reconocer la espiritualidad indígena como fuente de riqueza para la experiencia cristiana.

c) Dado que la narratividad es una característica de los pueblos originarios, mediante la cual ellos transmiten su sabiduría milenaria, se sugiere una catequesis

f) También sería oportuna la creación de nuevas emisoras radiofónicas de la Iglesia promotoras del evangelio y de las culturas, tradiciones y lenguas originarias.⁵⁹

Capítulo III. La celebración de la fe: una liturgia inculturada

"La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien" (EG 24)

124. *Sacrosanctum Concilium* (37-40, 65, 77, 81) propone la inculturación de la liturgia en los pueblos indígenas. Ciertamente la diversidad cultural no amenaza la unidad de la Iglesia sino que expresa su genuina catolicidad mostrando "la belleza de este rostro pluriforme" (EG 116). Por eso "hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales..." (EG 167). Sin esta inculturación la liturgia puede reducirse a una "pieza de museo" o "una posesión de pocos" (EG 95).

125. La celebración de la fe debe realizarse de manera inculturada para que sea expresión de la propia experiencia religiosa y vínculo de comunión de la comunidad que celebra. Una liturgia inculturada será también caja de resonancia para las luchas y aspiraciones de las comunidades e impulso transformador hacia una "tierra sin males".

Sugerencias

126. Se sugiere tener presente lo siguiente:

a) Se constata la necesidad de un proceso de discernimiento respecto a los ritos, símbolos y estilos celebrativos de las culturas indígenas en contacto con la naturaleza que necesitan ser asumidos en el ritual litúrgico y sacramental. Hay que estar atentos a recoger el verdadero sentido del símbolo que trasciende lo meramente estético y folclórico, concretamente en la iniciación cristiana y en el matrimonio. Se sugiere que las celebraciones sean festivas con la propia música y danza, en lenguas y con vestimentas autóctonas, en comunión con la naturaleza y con la comunidad. Una liturgia que responda a su propia cultura para que pueda ser fuente y culmen de su vida cristiana (cf. SC 10) y ligada a sus luchas y sufrimientos y alegrías.

b) Los sacramentos deben ser fuente de vida y remedio accesible a todos (cf. EG 47), especialmente a los pobres (cf. EG 200). Se pide superar la rigidez de una disciplina que excluye y aleja, por una sensibilidad pastoral que acompaña e integra (AL 297, 312).

c) Las comunidades tienen dificultad para celebrar frecuentemente la Eucaristía por la falta de sacerdotes. "La Iglesia vive de la Eucaristía" y la Eucaristía edifica la Iglesia.⁶⁰ Por ello se pide que, en vez de dejar a las comunidades sin Eucaristía, se cambien los criterios para seleccionar y preparar los ministros autorizados para celebrarla.

d) En función de una "saludable 'descentralización'" de la Iglesia (EG 16) las comunidades piden que las Conferencias Episcopales adapten el ritual eucarístico a sus culturas.

e) Las comunidades piden un mayor aprecio, acompañamiento y promoción de la piedad con la que el pueblo pobre y sencillo expresa su fe a través de imágenes, símbolos, tradiciones, ritos y demás sacramentales. Todo esto se da a través de asociaciones comunitarias que organizan diversos eventos como oraciones, peregrinaciones, visitas a santuarios, procesiones y fiestas patronales. Se trata de una manifestación de una sabiduría y espiritualidad que constituye un auténtico lugar teológico con un gran potencial evangelizador (cf. EG 122-126).

Capítulo IV. La organización de las comunidades

"Es justo reconocer que existen iniciativas esperanzadoras que surgen de vuestras bases mismas y de vuestras organizaciones" (Fr.PM)

La cosmovisión de los indígenas

127. La Iglesia se ha de encarnar en las culturas amazónicas que poseen un alto sentido de comunidad, igualdad y de solidaridad por lo que no se acepta el clericalismo en sus diversas formas de manifestarse. Los pueblos originarios poseen una rica tradición de organización social donde la autoridad es rotativa y con un profundo sentido de servicio. Desde esta experiencia de organización sería oportuno reconsiderar la idea de que el ejercicio de la jurisdicción (potestad de gobierno) ha de estar vinculado en todos los ámbitos (sacramental, judicial, administrativo) y de manera permanente al sacramento del orden .



Distancias geográficas y pastorales

128. Además de la pluralidad de culturas dentro de la Amazonía, las distancias generan un problema pastoral grave que no se puede resolver solamente con instrumentos mecánicos y tecnológicos. Las distancias geográficas manifiestan también distancias culturales y pastorales que, por lo tanto, exigen el paso de una "pastoral de visita" a una "pastoral de presencia", para reconfigurar la iglesia local en todas sus expresiones: ministerios, liturgia, sacramentos, teología y servicios sociales.

Sugerencias

129. Las siguientes sugerencias de las comunidades recuperan aspectos de la Iglesia primitiva cuando respondía a sus necesidades creando los ministerios oportunos (*Hch* 6, 1-7; *1 Tim* 3, 1-13):

a) Nuevos ministerios para responder de modo más eficaz a las necesidades de los pueblos amazónicos:

1. Promover vocaciones autóctonas de varones y mujeres como respuesta a las necesidades de atención pastoral-sacramental; su contribución decisiva está en el impulso a una auténtica evangelización desde la perspectiva indígena, según sus usos y costumbres. Se trata de indígenas que prediquen a indígenas desde un profundo conocimiento de su cultura y de su lengua, capaces de comunicar el mensaje del evangelio con la fuerza y eficacia de quien tiene su bagaje cultural. Hay que partir de una "Iglesia que visita" a una "Iglesia que permanece", acompañe y está presente a través de ministros que surgen de sus mismos habitantes.

2. Afirmando que el celibato es un don para la Iglesia, se pide que, para las zonas más remotas de la región, se estudie la posibilidad de la ordenación sacerdotal para personas ancianas, preferentemente indígenas, respetadas y aceptadas por su comunidad, aunque tengan ya una familia constituida y estable, con la finalidad de asegurar los Sacramentos que acompañen y sostengan la vida cristiana.

3. Identificar el tipo de ministerio oficial que puede ser conferido a la mujer,

tomando en cuenta el papel central que hoy desempeñan en la Iglesia amazónica.

b) Rol de los laicos:

1. Las comunidades indígenas son participativas con un alto sentido de corresponsabilidad. Por ello se pide valorar el protagonismo de los cristianos laicos y laicas y reconocerles su espacio para que sean sujetos de la Iglesia en salida.

2. Ofrecer caminos de formación integral para asumir su rol de animadores de comunidades con credibilidad y corresponsabilidad.

3. Crear itinerarios formativos a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia con enfoque amazónico para laicos y laicas que trabajan en territorios amazónicos, en especial en ámbitos de ciudadanía y política.

4. Abrir nuevos cauces de procesos sinodales, con la participación de todos los fieles, de cara a la organización de la comunidad cristiana para la transmisión de la fe.

c) Rol de la mujer:

1. En el campo eclesial la presencia femenina en las comunidades no es siempre valorada. Se reclama el reconocimiento de las mujeres desde sus carismas y talentos. Ellas piden recuperar el espacio dado por Jesús a las mujeres, "en donde todos-todas cabemos".⁶¹

2. También se propone que las mujeres tengan garantizado su liderazgo, así como espacios cada vez más amplios y relevantes en el área formativa: teología, catequesis, liturgia y escuelas de fe y política.

3. También se pide que se escuche la voz de las mujeres, que sean consultadas y participen en las tomas de decisiones, y puedan así contribuir con su sensibilidad a la sinodalidad eclesial.

4. Que la Iglesia acoga cada vez más el estilo femenino de actuar y de comprender los acontecimientos.

d) Rol de la vida consagrada:

1. "Los pueblos latinoamericanos y caribeños esperan mucho de la vida consagrada [...] que muestre el rostro materno de la Iglesia. Su anhelo de escucha, acogida y servicio, y su testimonio de valores alternativos del Reino, muestran que una nueva sociedad latinoamericana y caribeña, fundada en Cristo, es posible"

(Dap. 224). Por ello se propone promover una vida consagrada alternativa y profética, inter congregacional, inter-institucional, con un sentido de disposición para estar donde nadie quiere estar y con quien nadie quiere estar.

2. Apoyar la inserción y la itinerancia de los consagrados y consagradas junto a los más empobrecidos y excluidos, y la incidencia política para transformar la realidad.

3. Proponer a los religiosos y religiosas que vienen de fuera tener una disponibilidad para compartir la vida local con corazón, cabeza y manos para desaprender modelos, recetas, esquemas y estructuras prefijados, para aprender lenguas, culturas, tradiciones de sabidurías, cosmologías y mitologías autóctonas.

4. Dadas las urgencias pastorales, y frente a la tentación del activismo inmediato, se recomienda dar tiempo al aprendizaje de la lengua y de la cultura para generar vínculos y desarrollar una pastoral integral.

5. Se recomienda que la formación a la vida religiosa incluya procesos formativos enfocados desde la interculturalidad, inculturación y diálogo entre espiritualidades y cosmovisiones amazónicas.

6. Se sugiere dar prioridad a las necesidades de los pueblos locales sobre las de las congregaciones religiosas.

e) Rol de los jóvenes:

1. Urge un diálogo con los jóvenes para escuchar sus necesidades.

2. Es necesario acompañar procesos de transmisión y recepción de la herencia cultural y lingüística en las familias⁶² para superar las dificultades en la comunicación intergeneracional.

3. Los jóvenes se encuentran entre dos mundos, entre la mentalidad indígena y la atracción de la mentalidad moderna, sobre todo cuando emigran a las ciudades. Se necesita, por un lado, programas para fortalecer su identidad cultural frente a la pérdida de sus valores, idiomas y relación con la naturaleza; por otro lado, programas para ayudarlos a entrar en diálogo con la cultura urbana moderna.

4. Urge hacer frente al problema de la migración de jóvenes hacia las ciudades.⁶³

5. Se necesita un mayor énfasis en la defensa y la recuperación de los que son víctimas de las redes de narcotráfico y trata de personas, así como de la adicción a las drogas y el alcohol.

f) Diócesis de fronteras:

1. La frontera es una categoría fundamental de la vida de los pueblos amazónicos. Es el lugar por excelencia de la agudización de los conflictos y violencias, donde no se respeta la ley y la corrupción mina el control del Estado, dejando campo libre a muchas empresas para una explotación indiscriminada. Por todo ello es necesario un trabajo que ayude a ver la Amazonía como una casa de todos, que merece el cuidado de todos. Se propone una acción pastoral conjunta entre las Iglesias fronterizas para afrontar los problemas comunes como la explotación del territorio, la delincuencia, el narcotráfico, el tráfico de personas, la prostitución, etc.

2. Es conveniente incentivar y fortalecer el trabajo en redes de pastoral de fronteras como camino de acción pastoral social y ecológica más eficaz continuando el servicio de la REPAM.

A mis hermanos presbíteros

VIENE DE LA PÁGINA 6

nuestra fragilidad, sí; pero dejemos que Jesús la transforme y nos lance una y otra vez a la misión. No nos perdamos la alegría de sentirnos "ovejas", de saber que él es nuestro Señor y Pastor. Para mantener animado el corazón es necesario no descuidar estas dos vinculaciones constitutivas de nuestra identidad: la primera, con Jesús. Cada vez que nos desvinculamos de Jesús o descuidamos la relación con Él, poco a poco nuestra entrega se va secando y nuestras lámparas se quedan sin el aceite capaz de iluminar la vida (cf. Mt 25, 1-13): «Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco Ustedes, si no permanecen en mí. Permanezcan en mi amor (...) porque separados de mí, nada pueden hacer» (Jn 15, 4-5). En este sentido, quisiera animarlos a no descuidar el acompañamiento espiritual, teniendo a algún hermano con quien charlar, confrontar, discutir y discernir en plena confianza y transparencia el propio camino; un hermano sapiente con quien hacer la experiencia de saberse discípulos. Búsquenlo, encuéntralo y disfruten de la alegría de dejarse cuidar, acompañar y aconsejar. Es una ayuda insustituible para poder vivir el ministerio haciendo la voluntad del Padre (cf. Hb 10, 9) y dejar al corazón latir con «los mismos sentimientos de Cristo» (Flp 2, 5). Qué bien nos hacen las palabras del Eclesiástico: «Valen más dos juntos que uno solo... si caen, uno levanta a su compañero, pero ¡pobre del que está solo y se cae, sin tener nadie que lo levante!» (4,9-10).

La otra vinculación constitutiva: acrecienten y alimenten el vínculo con vuestro pueblo. No se aislen de su gente y de los presbíteros o comunidades. Menos aún se encierran en grupos cerrados y elitistas. Esto, en el fondo, asfixia y envenena el alma. Un ministro animado es un ministro siempre en salida; y "estar en salida" nos lleva a caminar «a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para mejor comprenderla, alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás... y también por otra razón: porque el pueblo tiene "olfato". Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el "sensus fidei" [cf. LG 12]. ¿Hay algo más bello?»³¹. Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo evangelizador que marcó toda su existencia.

Hermanos, el dolor de tantas víctimas, el dolor del Pueblo de Dios, así como el nuestro propio no puede ser en vano. Es Jesús mismo quien carga todo este peso en su cruz y nos invita a renovar nuestra misión para estar cerca de los que sufren, para estar, sin vergüenza, cerca de las miserias humanas y, por qué no, vivirlas como propias para hacerlas eucaristía³². Nuestro tiempo, marcado por viejas y nuevas heridas necesita que seamos artesanos de relación

y de comunión, abiertos, confiados y expectantes de la novedad que el Reino de Dios quiere suscitar hoy. Un Reino de pecadores perdonados invitados a testimoniar la siempre viva y actuante compasión del Señor; «porque eterna es su misericordia».

ALABANZA

«Proclama mi alma la grandeza del Señor» (Lc 1, 46).

Es imposible hablar de gratitud y ánimo sin contemplar a María. Ella, mujer de corazón traspasado (cf. Lc 2,35), nos enseña la alabanza capaz de abrir la mirada al futuro y devolver la esperanza al presente. Toda su vida quedó condensada en su canto de alabanza (cf. Lc 1,46-55) que también somos invitados a entonar como promesa de plenitud.

Cada vez que voy a un Santuario Mariano, me gusta "ganar tiempo" mirando y dejándome mirar por la Madre, pidiendo la confianza del niño, del pobre y del sencillo que sabe que ahí esta su Madre y es capaz de mendigar un lugar en su regazo. Y en ese estar mirándola, escuchar una vez más como el indio Juan Diego: «¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón? ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?»³³.

Mirar a María es volver «a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes»³⁴.

Si alguna vez, la mirada comienza a endurecerse, o sentimos que la fuerza seductora de la apatía o la desolación quiere arraigar y apoderarse del corazón; si el gusto por sentirnos parte viva e integrante del Pueblo de Dios comienza a incomodar y nos percibimos empujados hacia una actitud elitista... no tengamos miedo de contemplar a María y entonar su canto de alabanza.

Si alguna vez nos sentimos tentados de aislarnos y encerrarnos en nosotros mismos y en nuestros proyectos protegiéndonos de los caminos siempre polvorientos de la historia, o si el lamento, la queja, la crítica o la ironía se adueñan de nuestro accionar sin ganas de luchar, de esperar y de amar... miremos a María para que limpie nuestra mirada de toda "pelusa" que puede estar impidiéndonos ser atentos y despiertos para contemplar y celebrar a Cristo que Vive en medio de su Pueblo. Y si vemos que no logramos caminar derecho, que nos cuesta mantener los propósitos de conversión, digámosle como le suplicaba, casi con complicidad, ese gran párroco, poeta también, de mi anterior diócesis: «Esta tarde, Señora / la promesa es sincera; / por las dudas no olvides / dejar la llave afuera»³⁵. «Ella es la amiga siempre atenta para que no falte vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolor de parto hasta que brote la justicia... como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesante-



mente la cercanía del Amor de Dios»³⁶.

Hermanos, una vez más, «doy gracias sin cesar por Ustedes» (Ef 1, 16) por vuestra entrega y misión con la confianza que «Dios quita las piedras más duras, contra las que se estrellan las esperanzas y las expectativas: la muerte, el pecado, el miedo, la mundanidad. La historia humana no termina ante una piedra sepulcral, porque hoy descubre la "piedra viva" (cf. 1 P 2, 4): Jesús resucitado. Nosotros, como Iglesia, estamos fundados en Él, e incluso cuando nos desanimamos, cuando sentimos la tentación de juzgarlo todo en base a nuestros fracasos, Él viene para hacerlo todo nuevo»³⁷.

Dejemos que sea la gratitud lo que despierte la alabanza y nos anime una vez más en la misión de unir a nuestros hermanos en la esperanza. A ser hombres que testimonien con su vida la compasión y misericordia que sólo Jesús nos puede regalar.

Que el Señor Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco

Roma, junto a San Juan de Letrán,
4 de agosto de 2019.
Memoria litúrgica del santo
Cura de Ars.

NOTAS

- ¹ Carta ap. *Anno Iubilari: AAS* 21 (1929), 313.
- ² Conferencia Episcopal Italiana (20 mayo 2019). La paternidad espiritual que impulsa al Obispo a no dejar huérfanos a sus presbíteros, y se puede "palpar" no sólo en la capacidad que estos tengan de tener abiertas sus puertas para todos sus curas sino en ir a buscarlos para cuidar y acompañar.
- ³ Cf. S. Juan XXIII, Carta enc. *Sacerdotii nostri primordia*, en el I centenario del tránsito del santo Cura de Ars (1 agosto 1959).
- ⁴ Cf. Carta al Pueblo de Dios (20 agosto 2018).
- ⁵ Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaris-

tas, Santiago de Chile (16 enero 2018).

⁶ Cf. Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile (31 mayo 2018).

⁷ Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (7 marzo 2019).

⁸ Homilía en la Vigilia Pascual (19 abril 2014).

⁹ *Gaudete et Exsultate*, 7.

¹⁰ Cf. J.M. Bergoglio, *Las cartas de la tribulación*, Herder 2019, p. 21.

¹¹ Cf. Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (6 marzo 2014).

¹² Retiro con ocasión del Jubileo de los Sacerdotes, *Primera Meditación* (2 junio 2016).

¹³ A. Spadaro, *Entrevista a Papa Francisco*, *La Civiltà Cattolica* 3918 (19 settembre 2013), 462.

¹⁴ *Evangelii Gaudium*, 137.

¹⁵ Cf. Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (6 marzo 2014).

¹⁶ Cf. *Evangelii Gaudium*, 268.

¹⁷ *Gaudete et Exsultate*, 7.

¹⁸ Cf. *Misericordia et Misera*, 13.

¹⁹ *Gaudete et Exsultate*, 50.

²⁰ *Gaudete et Exsultate*, 134.

²¹ Cf. J.M. Bergoglio, *Reflexiones en esperanza*, LEV 2013, p. 14.

²² *Journal d'un curé de campagne*, 135. Cf. *Evangelii Gaudium*, 83.

²³ Cf. Barsanufio, *Cartas*; en V. Cutro - M. T. Szwemin, *Bisogno di paternità*, Varsavia 2018, p. 124.

²⁴ Cf. *El arte de purificar el corazón*, Monte Carmelo 2003, p. 60.

²⁵ *Evangelii Gaudium*, 2.

²⁶ *Gaudete et Exsultate*, 137.

²⁷ *Evangelii Gaudium*, 1.

²⁸ *Ibid.*, 3.

²⁹ J.M. Bergoglio, *Reflexiones en esperanza*, LEV 2013, p. 26.

³⁰ *Evangelii Gaudium*, 94.

³¹ Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales, Asís (4 octubre 2013).

³² Cf. *Evangelii Gaudium*, 268-270.

³³ Cf. *Nican Mopohua*, 107, 118, 119.

³⁴ *Evangelii Gaudium*, 288.

³⁵ Cf. A.L. Calori, *Aula Fúlgida*, Buenos Aires 1946.

³⁶ *Evangelii Gaudium*, 286.

³⁷ Homilía en la Vigilia Pascual (19 abril 2019).

El Papa habla de la relación con los bienes terrenales y pone en guardia sobre la codicia que está en el origen de las guerras

En oración por las víctimas de las masacres en Estados Unidos

«Espiritualmente estoy cerca de las víctimas de los episodios de violencia que estos días han llenado de sangre Texas, California y Ohio», señaló el Papa Francisco al finalizar el Angelus rezado a mediodía del domingo 4 de agosto, en la plaza San Pedro. E invitó a rezar «por quienes han perdido la vida, por los heridos y sus familiares». Antes, dedicó una reflexión al pasaje evangélico de Lucas (12, 12-21), deteniéndose en el tema de la relación del hombre con los bienes terrenales

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

El Evangelio de hoy (cf. *Lucas* 12, 13-21) se abre con la escena de un hombre que se levanta en medio de la multitud y pide a Jesús que resuelva una cuestión jurídica sobre la herencia de la familia. Pero Él en su respuesta no aborda la pregunta, y nos exhorta a alejarnos de la codicia, es decir, de la avaricia de poseer. Para distraer a sus oyentes de esta frenética búsqueda de riquezas, Jesús cuenta la parábola del rico necio, que cree que es feliz porque ha tenido la buena fortuna de un año excepcional y se siente seguro de los bienes que ha acumulado. Sería hermoso que lo leyérais hoy; está en el capítulo doce de San Lucas, versículo 13. Es una hermosa parábola que nos enseña mucho. La historia cobra vida cuando surge el contraste entre lo que el hombre rico planea para sí mismo y lo que Dios le plantea. El rico pone ante su alma, es decir, ante sí mismo, tres consideraciones: los muchos bienes acumulados, los muchos años que estos bienes parecen asegurarle y, en tercer lugar, la tranquilidad y el bienestar desenfrenado (cf. v. 19). Pero la palabra que Dios le dirige anula estos proyectos. En lugar de los «muchos años», Dios indica la inmediatez de «esta noche; esta noche te reclamarán el alma»; en lugar de «disfrutar de la vida», le presenta la «restitución de la vida; tú darás la vida a Dios», con el consiguiente juicio. La realidad de los muchos bienes acumulados, en la que el rico tenía que basar todo, está cubierta por el sarcasmo de la pregunta: «Las cosas que preparaste, ¿para quién serán?» (v.20). Pensemos en las luchas por la herencia; muchas luchas familiares. Y mucha gente, todos conocemos algunas historias, que en la hora de la muerte comienzan a llegar: sobrinos, los nietos vienen a ver: «Pero, ¿qué me toca a mí? Y se lo llevan todo. Es en esta contraposición donde se justifica el apelativo de «necio» —porque piensa en cosas que cree concretas pero que son una fantasía— con el que Dios se dirige a este hombre. Es necio porque en la práctica ha negado a Dios, no ha contado con Él. La conclusión de la parábola, formulada por el evangelista, es de una eficacia singular: «Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios» (v. 21). Es una advertencia que revela el horizonte hacia el que todos estamos llamados a mirar. Los bienes materiales son necesarios —son bienes!—... sino que son un medio para vivir honestamente y compartir con los más necesitados. Hoy Jesús nos invita a considerar que las riquezas



pueden encadenar el corazón y distraerlo del verdadero tesoro que está en el cielo. San Pablo nos lo recuerda también en la segunda lectura de hoy. Él dice: «Buscad las cosas de arriba... Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra» (*Colosenses* 3, 1-2). Esto —se entiende— no significa alejarse de la realidad, sino buscar las cosas que tienen un verdadero valor: la justicia, la solidaridad, la acogida, la fraternidad, la paz, todo lo que constituye la verdadera dignidad del hombre. Se trata de tender hacia una vida vivida no en el estilo mundano, sino en el estilo evangélico: amar a Dios con todo nuestro ser, y amar al prójimo como Jesús lo amó, es decir, en el servicio y en el don de sí mismo. La codicia de bienes, el deseo de tener bienes, no satisface al corazón, al contrario, causa más hambre. La codicia es como esos caramelos buenos: tomas uno y dices: «¡Ah, qué bien!», y luego tomas el otro; y uno tira del otro. Así es la avaricia: nunca estar satisfecho. ¡Tened cuidado! El amor así comprendido y vivido es la fuente de la verdadera felicidad, mientras que la búsqueda ilimitada de bienes materiales y riquezas es a menudo fuente de inquietud, de adversidad, de prevaricaciones, de guerra. Tantas guerras comienzan con la codicia.

Que la Virgen María nos ayude a no dejarnos fascinar por las seguridades que pasan sino a ser cada día testigos creíbles de los valores eternos del Evangelio.

Al finalizar la oración mariana, el Pontífice anunció que había escrito, con ocasión del 160º aniversario de la muerte del santo cura d'Ars, una carta a los sacerdotes de

todo el mundo, «para animarlos en la fidelidad a la misión a la cual el Señor los ha llamado». Después saludó a algunos grupos de fieles presentes en la plaza.

Queridos hermanos y hermanas:

Espiritualmente estoy cerca de las víctimas de los episodios de violencia que estos días han llenado de sangre Texas, California y Ohio, golpeando a personas indefensas. Os invito a uniros a mi oración por los que han perdido la vida, por los heridos y sus familias. Ave María... Hace ciento sesenta años, como hoy, murió el santo Cura de Ars, modelo de bondad y caridad para todos los sacerdotes. En esta importante ocasión, he querido enviar una Carta a los sacerdotes de todo el mundo, para animarlos en la fidelidad a la misión a la que el Señor los ha llamado. Que el testimonio de este humilde párroco, totalmente dedicado a su pueblo, ayude a redescubrir la belleza y la importancia del sacerdocio ministerial en la sociedad contemporánea. Os saludo a todos, romanos y peregrinos de varios países: familias, asociaciones, fieles. Hoy están presentes diferentes grupos de niños y jóvenes. Os saludo con gran afecto! Donde hay jóvenes hay ruido y esto es una gracia. En particular, saludo a los equipos femeninos de baloncesto de las Universidades Americanas de Nuevo México y Nebraska; al grupo de pastoral juvenil de Verona; a los jóvenes de Ponte di Brenta, Entratico, Cerese; a los seminaristas del Seminario Menor de Bérgamo. Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!



En la primera audiencia general después del periodo de descanso estival, el miércoles 7 de agosto en la sala Pablo VI, el Papa retomó su catequesis sobre los Hechos de los Apóstoles, deteniéndose en el primer relato de sanación del libro del Nuevo Testamento (Hechos 3, 6). La fe en el «Nombre que salva al hombre: Jesucristo el Nazareno» —dijo— expresa el «retrato de la Iglesia» que «ve al que está en dificultad, no cierra los ojos» y «sabe tomar de la mano y acompañar para aliviar».

En la audiencia general Francisco traza el retrato de una Iglesia que mira a los excluidos y a los descartados de la sociedad

Una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En los Hechos de los Apóstoles, la predicación del Evangelio no se basa sólo en palabras, sino también en acciones concretas que dan testimonio de la verdad del anuncio. Son «prodigios y señales» (Hechos 2, 43) que suceden por obra de los Apóstoles, confirmando su palabra y mostrando que actúan en nombre de Cristo. Así sucede que los Apóstoles interceden y Cristo obra, actuando «junto con ellos» y confirmando la Palabra con los signos que la acompañan (Marcos 16, 20). Tantas señales, tantos milagros que los Apóstoles hicieron fueron precisamente una manifestación de la divinidad de Jesús. Hoy nos encontramos ante el primer relato de sanación, ante un milagro, que es el primer relato de sanación en el Libro de los Hechos. Tiene un claro propósito misionero, que apunta a despertar la fe. Pedro y Juan van a rezar al Templo, centro de la experiencia de fe de Israel, al que los primeros cristianos están todavía muy apegados. Los primeros cristianos rezaban en el Templo de Jerusalén.

Lucas registra la hora: es la hora novena, es decir, las tres de la tarde, cuando el sacrificio fue ofrecido en holocausto como signo de la comunión del pueblo con su Dios; y también la hora en que Cristo murió ofreciéndose «una vez para siempre». (Hebreos 9, 12; 10, 10). Y en la puerta del Templo llamado «Hermosa» —la Puerta Hermosa— ven a un mendigo, un paralítico de nacimiento. ¿Por qué estaba ese hombre en la puerta? Porque la ley mosaica (cf. Levítico 21, 18) impedía ofrecer sacrificios a los que tenían impedimentos físicos, considerados la consecuencia de cierta culpabilidad. Recordemos que ante un hombre ciego de nacimiento, la gente le preguntaba a Jesús: «¿Quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» (Juan 9, 2). De acuerdo con esa mentalidad, siempre hay una culpa en el origen de una malformación. Y luego se le negó el acceso al Templo. El lisiado, paradigma de los muchos excluidos y descartados de la sociedad, está ahí para pedir limosna como todos los días. No podía entrar, pero estaba en la puerta. Cuando algo inesperado sucede: Pedro y Juan llegan y se desencadena un juego de miradas. El lisiado mira a los dos para pedir limosna, los apóstoles

en cambio lo miran fijamente, invitándolo a mirarlos de una manera diferente, para recibir otro regalo. El lisiado lo mira y Pedro le dice: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo te doy. En nombre de Jesucristo, el Nazareno, ponte a andar» (Hechos 3, 6). Los apóstoles establecieron una relación, porque así es como Dios ama manifestarse, en la relación, siempre en el diálogo, siempre en las apariciones, siempre con la inspiración del corazón: son las relaciones de Dios con nosotros; a través de un encuentro real entre las personas que sólo puede suceder en el amor.

El templo, además de ser un centro religioso, era un lugar de intercambios económicos y financieros: los profetas e incluso Jesús mismo habían arremetido repetidamente contra esta reducción (cf. Lucas 19, 45-46). Pero cuántas veces pienso en esto cuando veo una parroquia donde uno piensa que el dinero es más importante que los sacramentos. ¡Por favor! Iglesia pobre: pidámoslo al Señor. Ese mendigo, encontrando a los Apóstoles, no encuentra dinero sino el Nombre que salva al hombre: Jesucristo el Nazareno. Pedro invoca el nombre de Jesús, ordena al paralítico que se ponga en la posición de los vivos: de pie, y toca a este enfermo, es decir, lo toma de la mano y lo levanta, gesto en el que San Juan Crisóstomo ve «una imagen de la resurrección» (Homilias sobre los Hechos de los Apóstoles, 8). Y aquí aparece el retrato de la Iglesia, que ve a quien está en dificultad, no cierra los ojos, sabe mirar a la humanidad a la cara para crear relaciones significativas, puentes de amistad y solidaridad en lugar de barreras. Aparece el rostro de «una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos». (Evangelii gaudium, 210), que sabe tomar de la mano y acompañar para levantar, no para condenar. Jesús siempre tiende la mano, siempre trata de levantar, de hacer sanar, de hacer felices, de hacerlos encontrar a Dios.

Es el «arte del acompañamiento» que se caracteriza por la delicadeza con la que uno se acerca a la «tierra sagrada del otro», dando a nuestro caminar «el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana (ibid., 169). Y esto es lo que estos dos apóstoles hacen

con el lisiado: lo miran, dicen «míranos», se acercan a él, lo levantan y lo curan. Lo mismo hace Jesús con todos nosotros. Pensemos en esto cuando estamos en malos momentos, en momentos de pecado, en momentos de tristeza. Ahí está Jesús que nos dice: «Miradme: ¡estoy aquí! Tomemos la mano de Jesús y dejémoslo levantar. Pedro y Juan nos enseñan a no confiar en los medios, que también son útiles, sino en la verdadera riqueza que es la relación con el Resucitado. En efecto, somos —como diría san Pablo— «como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos» (2 Corintios 6, 10).

Todo nuestro es el Evangelio, que manifiesta el poder del nombre de Jesús que hace maravillas. ¿Y qué tenemos cada uno de nosotros? ¿Cuál es nuestra riqueza, cuál es nuestro tesoro? ¿Qué podemos hacer para enriquecer a los demás? Pidamos al Padre el don de un recuerdo agradecido al recordar los beneficios de su amor en nuestras vidas, para dar a todos el testimonio de alabanza y gratitud. No olvidemos: la mano siempre extendida para ayudar al otro a levantarse; es la mano de Jesús la que a través de nuestra mano ayuda a otros a levantarse.

Al final de la audiencia general, al saludar a los grupos de fieles presentes en la Sala Pablo VI, el Papa recordó la fiesta litúrgica (viernes 9 de agosto) de Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), invitando a todos a mirar las «opciones valientes» de la patrona de Europa, «expresadas en una auténtica conversión a Cristo, así como en el don de su vida contra toda forma de intolerancia y perversión ideológica».

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española provenientes de España y Latinoamérica. En particular saludo a la Hermandad Nuestro Padre Jesús Hospitalario, de Ciempozuelos, acompañados de su obispo Mons. Ginés García Beltrán.

Pidamos al Señor que nunca olvidemos que la verdadera riqueza de nuestra vida está en su amor infinito, y que nos esforcemos en compararlo también con los demás. Que Dios los bendiga.